



SANTANDER, JUNIO 2018 AÑO XXXII. N° 281

150 Aniversario: 1868 - 2018

Parroquia

Santa Lucía

UNA GRAN FAMILIA DE CREYENTES



CICLO DE CONFERENCIAS

Viernes, 23 de febrero de 2018

Título: *Santa Lucía: De la Magdalena a Cañadío.*

Ponente: D. Francisco Gutiérrez Díaz, presidente del Centro de Estudios Montañeses.

Martes, 20 de marzo de 2018

Título: *Ángel Herrera Oria: un propagandista en Santa Lucía.*

Ponente: D. Luis Sánchez de Movellán de la Riva, doctor en Derecho, profesor y escritor.

Martes, 8 de mayo de 2018

Título: *El arte y la música en torno a la Parroquia de Santa Lucía.*

Ponente: D. Enrique Campuzano Ruiz, doctor en Historia del Arte y presidente de la Asociación del Órgano Hispano.

Lunes, 6 de agosto de 2018

Título: *Rasgos identitarios de una parroquia en la "Evangelii Gaudium".*

Ponente: D. Carlos Osoro Sierra, cardenal-arzobispo de Madrid.

Miércoles, 12 de diciembre de 2018

Título: *Santa Lucía: filosofía y teología del mirar sin ver. El camino de la luz.*

Ponente: D. Víctor Rafael Rivas Carreras, doctor en Filosofía, licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas, y ex magistrado de la Audiencia Provincial de Toledo.

Este 150º aniversario tiene dos actos centrales: el día 24 de Junio, fecha de la inauguración de la Parroquia, una Misa solemne en acción de gracias a las 12 del mediodía presidida por el P. Manuel Herrero, Obispo de Palencia. Y el día 13 de Diciembre, fiesta de santa Lucía y como conclusión del año centenario, una Eucaristía presidida por nuestro obispo mons. Manuel Sánchez Monge, que se celebrará a las 12 horas y que contará con la intervención del coro Santa Catalina de San Román de la Llanilla.

La inauguración de la Parroquia de Santa Lucía tuvo lugar el día 24 de junio de 1868 según consta en el Boletín de Comercio del 25 de junio del mismo año y de la siguiente manera:

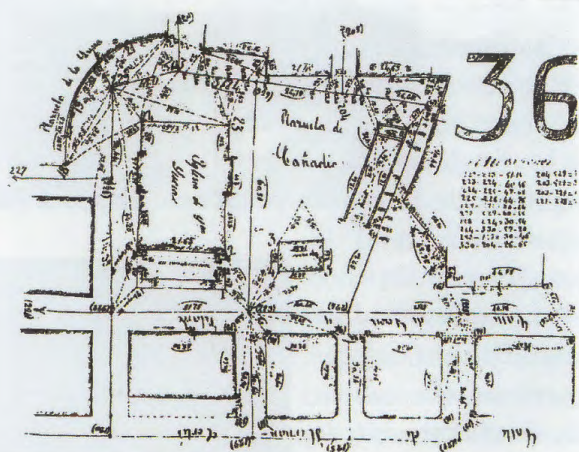
“Ayer hemos visto bendecirse y abrir al culto público esta nueva iglesia con gran solemnidad, satisfaciéndose una gran necesidad que el pueblo sentía y por la que venía suspirando cerca de 20 años, siendo un día de verdadero júbilo para todo el pueblo, y por la parte que a cada uno nos haya cabido en tan grande obra permitido, nos será hacer un recuerdo, aunque ligero de su historia (...), y añade el periodista: «A las ocho y media de la mañana fue bendecido el templo por D. Gumerindo León, canónigo de la Santa Iglesia Catedral, y a las once se celebró misa solemne que ofició el párroco D. Simón del Campo con asistencia del Sr. Alcalde y comisiones del Ilmo. Cabildo y Excmo. Ayuntamiento y la Capilla de música de la Catedral, que cantó con buena ejecución, la misa compuesta por D. Víctor Redón, que la dirigía y acompañaba con el armónico, siendo el concurso numerosísimo, como fiesta del pueblo»”.

(Tomado del libro de Carmen González Echegaray: *Santa Lucía: una Parroquia y su entorno*).



DESCRIPCIÓN DE NUESTRA IGLESIA

En 1762 la cofradía de Santa Lucía, administradora del viejo y humilde santuario de la mártir sito en la península de la Magdalena, obtuvo permiso del Cabildo Catedralicio para trasladar imagen y altar a la también vetusta ermita de San Simón que, construida hacia 1400 por encargo del bombardero D. Juan Gutiérrez Ximón y de su esposa Dña. María Sánchez de Candio en un prado que caía sobre la ensenada de Cañadío, se hallaba mucho más próxima a la ciudad que el otro edificio. El 16 de agosto de 1800 el obispo D. Rafael Tomás Menéndez de Lurca y Queipo de Llano elevó dicha “iglesiuca” a la categoría de adyutriz de la única parroquia por entonces existente en Santander, que era la de la Catedral. A pesar de ser muy pequeña y estéticamente paupérrima, debía convertirse en templo parroquial el 1 de julio de 1868, pero ya 18 años antes varios vecinos del Ensanche, zona moderna en la que residía la más acaudalada burguesía local, habían pedido al obispo D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro la edificación de una nueva iglesia en el barrio, acorde con su importancia por dimensiones y suntuosidad, a fin de que sustituyera a aquel santuario plurisecular. El prelado apoyó la iniciativa con decisión y se puso al frente de la comisión encargada de materializar el proyecto.



Para el emplazamiento definitivo del inmueble resultó acotado un amplio solar que se ubicaba en el extremo occidental del terreno ganado a las aguas de la antigua ensenada de Cañadío, en el sitio llamado “Maruca Grande”. Por propia iniciativa, se comprometió a elaborar planos y presupuesto el arquitecto madrileño D. Antonio de Zabaleta (años atrás residente en la capital de Cantabria), quien los suministró gratuitamente en 1851. Comenzaron las obras el 18 de septiembre de 1854 y, tras diversos parones por falta de fondos, la iglesia se bendijo el 24 de junio de 1868. Dirigieron la construcción D. Juan Ancell Gosse (1854-61) y D. Manuel Gutiérrez Vélez (1861-68). Las aportaciones

del obispo, el Ayuntamiento, particulares de Santander, Madrid, Cádiz y otras ciudades, y las sumas resultantes de cuestaciones no alcanzaron para mucho dada la magnitud del proyecto, el cual pudo culminarse gracias a los cuantiosos caudales que allegaron el Estado (240.000 reales) y la propia reina Dña. Isabel II. Las columnas del atrio se levantaron en 1881-83, con capiteles jónicos cincelados por D. Serafín Llama Solar, completándose la obra del pórtico en 1886-90, año ese último en que se pusieron los faroles de forja. La fachada alta y la torre fueron construidas en dicho período, pero en ellas no se siguieron las trazas originales sino otras nuevas de D. Alfredo de la Escalera y Amblard, arquitecto diocesano. Donó las excelentes campanas D. Antonio de la Dehesa y Zuasúa, y el reloj de tres esferas que llegó de Suiza lo obsequió D. Cándido Herrera.

Labrada en su mayor parte la iglesia con sillería blanca, es de amplias proporciones (34 m. de largo x 21,50 de ancho). Cuenta con desahogada nave, capillas laterales (varias unidas entre sí a modo de navículas), crucero que no sobresale en planta y ábside semi-circular, abrazado por las sacristías. Estilísticamente, el edificio se adscribe a los principios del Clasicismo Romántico, reflejando el conocimiento que Zabaleta tenía del arte clásico y renacentista. Mientras en el pórtico, con columnas de sección redonda y orden jónico, se rastrean influencias de los nártex paleocristianos y del Cuattrocento italiano, en el interior las arquerías sobre pilastras, los paramentos recubiertos de márm-



ANTONIO DE ZABALETA. Proyecto para la iglesia de Santa Lucía (Vista perspectiva), 1851, Santander.





les rojos o el arco triunfal remiten al Renacimiento. La excelente imaginería decimonónica del templo, debida a escultores tan internacionalmente acreditados como D. Jerónimo Suñol y Pujol (San José con el Niño Jesús, de 1883, y Santa Lucía, de 1885) o D. Ricardo Bellver y Ramón (Dolorosa, de hacia 1894) sucumbió casi por completo en septiembre de 1936, con motivo de la Guerra Civil. En 1953-55 se edificó, junto al brazo occidental del crucero, la cuadrada y elegante capilla de Santa María, neoherreriana, encargo de D. Emilio Botín-Sanz de Sautuola y López y que diseñó D. Javier González de Riancho Gómez. El mismo mecenas sufragó la ambiciosa restauración de la iglesia realizada

en 1987-89 bajo dirección de D. Fernando Chueca Goitia y D. Ricardo Lorenzo García.

El retablo mayor, con traza neorrenacentista de D. Atilano Rodríguez del Collado y labrado por D. Jacinto Rojí Portilla (1886), acoge el cuadro de "Santa Lucía y sus devotos ciegos" de D. Pablo Ratier Josse (1868-69); planificó los colaterales D. Emilio de la Torriente y Aguirre y los realizó D. Luis Noval Herrera (1889). La mesa del altar, el comulgatorio (hoy en parte conservado en los fondos de las navículas), las gradas (actualmente en la capilla a los pies del lado del Evangelio) y las esculturas de San Pedro y San Juan Bautista (sobre



el muro oeste del transepto) son de mármol de Carrara y donación de D. Juan Pombo Conejo, primer marqués de Casa Pombo, obra espléndida del escultor genovés D. Giovanni Battista Calegari (1871). Las pinturas "pompeyanas" que cubren las bóvedas datan de 1884-85, siendo creación de D. Manuel Robles Medina y D. Nemesio Fernández Amiana. Dos tallas al culto destacan por su antigüedad: una Virgen gótica (de los siglos XIII o XIV) y la pequeña Santa Lucía que procede de la ermita vieja (probablemente, de fines del XVI). En gran medida, las imágenes que alberga el templo en la actualidad se deben a D. Daniel Alegre Rodrigo en 1942-45 (Santa Lucía grande, Cristos de la Buena Muerte y de Limpias, Dolorosa, San Isidro Labrador, San Nicolás de Tolentino); otras



llegaron de los talleres de D. José Carballido, sitos en Santiago de Compostela (Sagrada Familia, San Fernando, Virgen del Carmen). En la capilla de Santa María, además de dos retablos dieciochescos venidos de Sojo (Álava) y Cádiz, hay una escultura excelente: la Virgen de las Victorias o del Rosario, de D. Ricardo Bellver (1894), que regaló Dña. Octavia Aguirre.

Durante la reconstrucción (1941-53) y restauración (1989-91) de la Catedral de Santander, esta parroquia hizo sus funciones. El edificio fue declarado Bien de Interés Cultural en 1987.

ALGUNAS CURIOSIDADES DE NUESTRA PARROQUIA

-En su afán por sacar adelante la construcción de la iglesia, el buen obispo D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro decidió jugar a la lotería con intención de destinar cualquier premio que obtuviera al piadoso fin que deseaba lograr. Y tuvo suerte, pues en abril de 1855 le tocaron 10.000 reales, y 2.000 un año más tarde. Los cuales se emplearon, claro está, en la edificación del templo.





-Muchos santanderinos de pro han sido bautizados en Santa Lucía. Pero también varias santanderinas ilustres. Por ejemplo, el 2 de diciembre de 1870 recibía las aguas bautismales en dicho templo, de manos del ecónomo D. Simón del Campo Gutiérrez, una niña nacida dos días antes y a la que se impusieron los nombres de María Justina Isabel. Casi nueve años después, mientras acompañaba a su padre en la visita a una caverna situada cerca de Santillana del Mar, exclamaría de repente: “¡Mira, papá, bueyes pintados!”. Aquella cueva era la de Altamira, aquel caballero al que la criatura interpeló se llamaba D. Marcelino Sanz de Sautuola y Pedruca... Y la pequeña María, sobrina por línea materna del notable escritor D. Ámós de Escalante, acababa de desvelar a la Humanidad, como quien no quiere la cosa, nada más y nada menos que la existencia del arte pictórico de la Prehistoria.

-En 1871, y junto con el altar mayor, regaló al templo el marqués de Casa Pombo sendas esculturas de mármol de Carrara, labradas en Génova por D. Giovanni Battista Calegari. Una representa a San Juan Bautista y la otra a San Pedro Apóstol. ¿Cuál fue el motivo de que el generoso donante eligiera a estos santos? Que el primero de ellos era el suyo, pues se llamaba Juan, y el otro el de su difunto padre, D. Pedro Pombo, quien había sido vecino de Villada (Palencia). Restauradas tras

la Guerra Civil por D. Daniel Alegre, aún hoy pueden admirarse estas notables efigies sobre el muro del crucero en el que se halla el acceso a la capilla de Santa María.

-Coronando el arco triunfal que da paso al presbiterio de la iglesia existen varios relieves, todos iguales y enmarcado cada uno en su correspondiente casetón, que representan cabezas de ángeles con su par de alas; están pintados imitando mármol desde la restauración del templo (1987-89). Si los contamos, observaremos que son trece. ¿El motivo? Es un número alusivo a Santa Lucía, cuya festividad se celebra el 13 de diciembre.

-Habiendo llegado a Santander los PP. Carmelitas en el año 1900, las dos primeras residencias que sucesivamente habitaron (en el paseo viejo de Miranda -actual Canalejas- y el paseo de la Concepción -hoy Menéndez Pelayo-) se hallaban dentro del territorio parroquial de Santa Lucía. Por ello, celebraron su primera Novena del Carmen (del 16 al 24 de julio de 1901) en dicho templo. Estaba programado que en la tarde del día 15, como preludio a los solemnes cultos que se avecinaban, cantase la “Salve” de Eslava un coro femenino acompañado de orquesta. A la hora anunciada, la iglesia reboaba de fieles. Pero, para sorpresa de todos, lo primero que se escuchó fueron los acordes de un mágico violín que interpretó admirablemente el “Ave María” de Schubert. ¿Quién manejaba aquel instrumento de forma tan perfecta? No era otro que el mejor músico nacido en Cantabria, el mundialmente famoso violinista D. Jesús de Monasterio, quien aunque había anunciado algún tiempo atrás que no tocaría ya más a causa de su deficiente salud, por propia iniciativa quiso faltar a la palabra dada en homenaje a la Virgen del Carmen. Y no solo lo hizo ese día, sino también el último de la novena, fecha en que interpretó varias obras religiosas con su arte inigualable.

-El sábado 3 de marzo de 1906, a las 10,30 de la mañana, se celebró en Santa Lucía el funeral por el alma del ilustre novelista D. José María de Pereda, fallecido a las 11 de la noche del día 1 en su domicilio sito en el hoy desaparecido palacio de Macho de la calle Hemán Cortés. Precisamente había muerto poco me-



nos que en brazos del joven párroco D. Sixto de Córdoba y Oña, quien ofició las exequias. La iglesia se hallaba atestada de gente, asistiendo comisiones de todos los centros oficiales, sociedades y corporaciones de Santander y provincia. También estaba presente el obispo de la Diócesis, D. Vicente Santiago Sánchez de Castro, que rezó el responso. En el centro de la nave se había colocado un severo catafalco cubierto con paño negro y rodeado de blandones. Al terminar el oficio litúrgico, y antes de iniciarse el multitudinario entierro, la viuda e hijos del eximio escritor recibieron numerosas manifestaciones de pésame.

-El 24 de junio de 1918, con motivo del cincuentenario de la bendición de la iglesia, El Diario Montañés lanzó a la calle un número especial conmemorativo, que acogía trabajos de D. Gabriel M8 de Pombo Ibarra, Dña. Concha Espina, D. Marcial Solana y González-Camino, P. Salustiano Carrera Gesuita), D. Eduardo Jusué Fernández de Peragata, D. Ezequiel Cuevas Langa, D. Ramón de Solano y Polanco, D. Eduardo de Huidobro Ortiz de la Torre, etc. El poeta y periodista D. José del Río Sainz (Pick) incluía una poesía que, bajo el título "La ofrenda de la infancia", decía así:

"De mi infancia conservo
la visión luminosa,
cuando íbamos los niños
con un cirio en la mano
a los pies de la Santa bendita y milagrosa,
llena el alma de ingenuo entusiasmo cristiano.

La Santa en sus altares
piadosa sonreía
y había en su sonrisa
arrobo maternal.
¡Oh, Santa de mi infancia!
¡dulce Santa Lucía!
aún florece el recuerdo como un viejo rosal.

A los pies de la Santa
pedíamos de hinojos
luz para nuestro espíritu
y luz para los ojos.
¡Ay, si después cegamos
nuestra la culpa fue!

Necios, de tus altares
nos separamos luego;
¡oh, Santa milagrosa,
vuelve la vista al ciego
y enciende como entonces
la hoguera de la fe!"

En días posteriores, autores como D. Sixto de Córdoba o D. Evaristo Rodríguez de Bedia publicarían, en sucesivas entregas, una serie de colaboraciones que daban a conocer la historia del templo y de la parroquia hasta entonces.

-Hacia las 8 de la mañana del 15 de octubre de 1929 llegaba a Santander, procedente de Nueva York y a bordo del trasatlántico "Cristóbal Colón", la eminente escritora Dña. Concha Espina. Una multitud acudió a recibirla y saludarla. Nada más poner pie en tierra, y acompañada de su hijo D. Víctor de la Serna, se trasladó a la iglesia de Santa Lucía para ofrecer a la Inmaculada Concepción los numerosos ramos de flores con que acababa de ser obsequiada. El párroco D. Sixto de Córdoba, gran admirador de la novelista, ordenó que permaneciesen encendidas todas las lámparas del templo mientras la autora de La esfinge maragata estuviera orando ante la imagen de la Virgen, la misma a la que once años antes ofreciera un poema que publicó El Diario Montañés en el ya citado número especial del 24 de junio de 1918 bajo el título "A la Inmaculada de mi parroquia":

"En los caminos de mi recuerdo,
por donde el alma suele vagar,
entre memorias desvanecidas
hay una Virgen sobre un altar.

Lleva la imagen que en mí reposa
por vestidura cándido tul,
y, como estrato que el éter cruza,
lleva en los hombros un manto azul.

Tiene por manos dos azucenas,
sereno el rostro, bello el perfil;
tiene en el ara de mi ternura
siempre encendido su fogaril.

Labran su culto mis devociones
igual que abejas labran la miel;
llaman sus labios a mis codicias
como a las aves llama el cimbél.

Es en mi playa, dulce y remota,
ángaro encenso por la ilusión;
es la saloma de mi arribaje,
la eterna musa de mi canción.

Y cuando apague mi pensamiento
la humana lumbre de su almenar,
quiero que al fondo de mi conciencia
quede una Virgen sobre un altar ... "





-Recién iniciada la Guerra Civil de 1936-39, se sucedían los asaltos a muchos templos para destruir su imaginería, retablos y objetos de culto. D. Cándido Alegría y Gómez-Oreña, organista de la parroquia, temía por la suerte que pudiera correr la pequeña talla de Santa Lucía que, con varios siglos de historia y procedente de la antigua ermita, se custodiaba de ordinario en la sacristía de la iglesia, aunque cada año era expuesta a la pública veneración durante el novenario de diciembre. Y dándole vueltas al asunto, decidió por precaución ocultar la efigie en uno de los tubos del órgano. Gracias a su providencial idea la imagen se conserva todavía, pues veintiocho de las que el sacro recinto poseía, casi todas, fueron destruidas en el mes de septiembre de 1936. Solo otras cinco pudieron salvarse: las de San Juan Bautista y San Pedro por ser de mármol, aunque resultaron dañadas; las de la Inmaculada (de 1877) y la Virgen de las Victorias o del Rosario (espléndida obra de D. Ricardo Bellver, de 1894) por hallarse guardadas en un altillo de la sacristía, ya que la primera solo se exponía al público en el mes de mayo y durante el novenario de diciembre, y la segunda en octubre; y la del Niño Jesús de Praga (hoy ajena al culto) porque la ocultó en su domicilio una feligresa valiente, doña Terita.

-Desde que cantara misa en 1933, D. Antonio Martín Lanuza ejerció la cura de almas en Quijano y Renedo de Piélagos. Cuando casi 30 años después fue trasladado a Santa Lucía para que ayudara en la dirección de la parroquia a D. Sixto de Córdova y Oña (hermano de su abuela Elisa, quien escribió no poco en la prensa local utilizando el seudónimo de "Isela"), se llevó a su nuevo destino una imagen gótica de la Virgen, datable en los siglos XIII o XIV, la cual se hallaba retirada del culto y en penosas condiciones de conservación. La hizo restaurar y la colocó en la capilla de Santa María, aunque hoy preside la navícula lateral del templo correspondiente al lado del Evangelio. El ejemplar sacerdote que fue D. Antonio, culto, ingenioso y con magníficas dotes para el dibujo (destacó como caricaturista), cuando se refería a la talla mariana que él aportó a Santa Lucía la llamaba humorísticamente, aludiendo al estado en que la encontró y estableciendo un paralelismo con el nombre de la patrona de Cantabria, "la Bien Apollada".

LOS PÁRROCOS

Desde el año 1868 han servido a la parroquia como rectores de la misma los siguientes sacerdotes:

- 1º) D. Simón del Campo Gutiérrez, ecónomo (1868-1871).
- 2º) D. Gerardo de Villota y Urroz, ecónomo (1871-1875).
- 3º) D. Francisco de Paula María de Velasco y Villanueva, ecónomo (1875-1879).
- 4º) D. Pedro Gómez Oreña, párroco (1879-1900).
- 5º) D. Francisco Lamera Vázquez, cura regente (1900-1905).
- 6º) D. Sixto de Córdova y Oña, párroco (1905-1956).
- 7º) D. Antonio Martín Lanuza, vice-párroco {1956}.
- 8º) D. Feliciano Calvo de la Riva, párroco (1956-1978).
- 9º) D. Vicente Renero Díaz, párroco (1978-1995).
- 10º) D. José Olano Ortiz, párroco (de 1995 en adelante).





CONGREGACIONES, MOVIMIENTOS Y FUNDACIONES DE LA PARROQUIA

Han ido naciendo, desarrollándose y concluyendo su ciclo vital a lo largo del tiempo, aportando a la comunidad en sus respectivas épocas de vigencia vida espiritual, frutos de formación, apostolado y solidaridad cristiana, realizaciones materiales, etc.

La Asociación (también llamada “congregación” y “confraternidad”) de Madres Cristianas e Hijas Devotas de la Virgen fue fundada por el ecónomo D. Gerardo de Villota y Urroz el 17 de noviembre de 1871. Durante más de un siglo desarrolló intensa actividad, organizando cultos a Jesús Sacramentado los cuartos domingos de mes, honras anuales por las difuntas de la sociedad y sus familiares, ejercicios espirituales en Cuaresma, novenarios a la Virgen del Amor Hermoso en mayo y a la Inmaculada Concepción en diciembre, así como dos septenarios al año en honor de Nuestra Señora de los Dolores, uno en vísperas de Semana Santa y otro en septiembre. Todos ellos destacaban por lo cuidado de su acompañamiento musical. Por otra parte, la asociación sufragaba la mayor parte de los cultos que tenían lugar en Santa Lucía y de sus fondos se pagaron gran parte de los altares, retablos y objetos litúrgicos con que cuenta la iglesia. Escribió de ella D. Sixto de Córdova que fue “congregación muy enriquecida por los papas y prelados, siendo agregada en 1909 a la Archicofradía de Lourdes, con todos sus privilegios e indulgencias”.

La Milicia Angélica de Santo Tomás de Aquino, integrada por varones jóvenes, la fundó en la parroquia el dominico P. Alejandro Vijande Casariego en 1883 y tuvo vigencia por espacio de 20 años bajo la dirección del coadjutor D. Ángel González Puig. Celebraba su función semanal, que era matutina e incluía explicación doctrinal, los domingos a las 10,30 o a las 11 (según las épocas). En sus tiempos primigenios también organizaba misas de comunión general para los socios que tenían efecto los primeros domingos de mes a las 7 de la mañana. Realizaba además cultos extraordinarios anuales en honor de su patrono y solía participar con su estandarte en las procesiones del Corpus Christi, Santos Mártires, etc. Estableció el Salón de Recreo de Santo Tomás de Aquino que entre 1887 y 1890 estuvo radicado en la calle de la Media Luna nº 3 principal, pasando a partir del 7 de marzo de 1892 a la calle de Velasco nº 11. En dicho centro se hicieron muchas veladas teatrales y músico-literarias, se impartieron conferencias, etc.



Más breve vida, apenas un lustro escaso, alcanzó la Orden Tercera de Santo Domingo, fundada en la parroquia el 7 de febrero de 1883 por el ya citado P. Vijande, quien falleció en el convento de Las Caldas de Besaya exactamente un año después, el 6 de febrero de 1884. Podían ingresar en esa familia religiosa seglar tanto hombres como mujeres y tenía su función mensual los segundos domingos por la tarde. Celebraba una misa por el alma de cada miembro al morir éste y





organizaba solemnes cultos -que abarcaban el día entero- en las festividades de Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Siena.

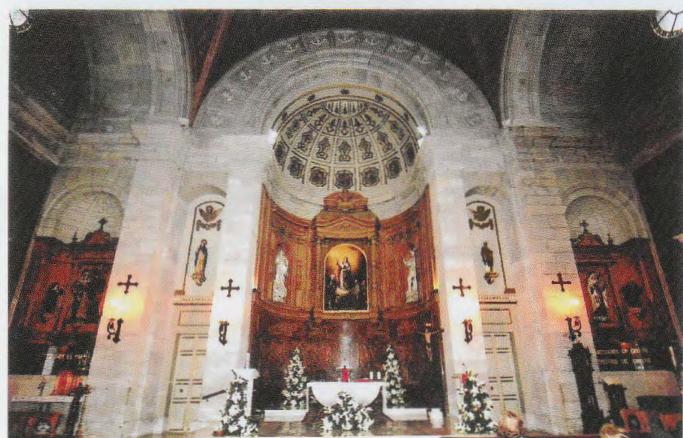
Una Congregación particular de San José ya funcionaba en la iglesia en 1883, pero no podía ser elevada a institución canónica por existir en Santander la Congregación del Glorioso Patriarca San José, establecida en la parroquia de San Francisco. Debido a ello, aquellos devotos decidieron en la primera década del siglo XX constituir en Santa Lucía la Archicofradía de la Santa Familia Jesús, María y José, para ambos sexos. Fue su fundador y primer director el coadjutor D. Daniel Palomera Cagigas, a quien sustituiría D. José Martín Carmona en 1925. El 16 de agosto de 1909 aprobaba el obispo Sánchez de Castro el proyecto de Estatutos y concedía autorización para erigir la asociación. Poco después quedaba ésta agregada a la matriz que existe en Lieja (Bélgica). El 23 de octubre eran nombradas inspectoras y viceinspectoras para los 17 coros de cofrades que se habían formado, y el día 27 quedó constituida la directiva, toda ella femenina. El triduo inaugural, con predicaciones del redentorista P. Joaquín Montuno, se celebró del 30 de octubre al 1 de noviembre, imponiéndose las medallas a los inscritos al acabar los cultos de la última tarde. El grupo escultórico titular definitivo se bendijo el 16 de enero de 1915, haciéndose grandes celebraciones durante la jornada siguiente con asistencia del obispo, que impartió la bendición. En 1918 ya ascendían los miembros a 1.400. Tenían comunión general un domingo al mes, al concluir la misa de 7,30 de la mañana. Organizaban un triduo anual en honor a la Santa Familia de Nazaret del 30 de octubre al 1 de noviembre, y cultos extraordinarios en las fiestas de San José (con imposición de medallas) y Sagrada Familia. La archicofradía pagaba 12 sermones al año en la parroquia y hacía retiro espiritual cada día 19. Estuvo en auge hasta la Guerra Civil, en la que resultaron destruidas sus imágenes.

La Explicación de la Doctrina Cristiana, llamada también Congregación del Catecismo y más tarde Catequesis Dominical, se impartía cada domingo en la iglesia, a las 2,30 de la tarde, por lo menos desde 1884. La impulsó con renovado ímpetu D. Daniel Palomera a partir de 1920. Para sustento de la misma fueron organizados en los años siguientes varios festivales benéficos en el Teatro Pereda y tómbolas veraniegas que se montaban en el Sardinero. Lógicamente, la Catequesis Parroquial, aunque ha experimentado diversas vicisitudes a lo largo de los tiempos, sigue vigente en la actualidad.

Empresa de gran envergadura fue el Patronato de la Sagrada Familia, institución benéfica para obreros y niños de familias sin recursos que fundó y dirigió con celo admirable el coadjutor de la parroquia D. Daniel Palomera Cagigas, secundado con verdadera abnegación e ilimitada generosidad por Dña. Ma de los Dolores Araluce López, propietaria de los terrenos de la calle Bonifaz en que se levantaron las instalaciones de la obra. Ésta tuvo sus prolegómenos con la iniciativa de construir un cinematógrafo destinado a ofrecer películas instructivas y morales, para lo que el Ayuntamiento dio permiso al sacerdote el 5 de marzo de 1924, inaugurándose la sala el 4 de octubre del mismo año. En noviembre de 1925 surge el “cuadro artístico de aficionados del cine Bonifaz”, que organiza veladas al objeto de recaudar fondos destinados al Patronato, cuya presidencia de honor ostentará la marquesa de Pelayo. En 1926 comienzan a funcionar las escuelas nocturnas gratuitas para obreros, con varios pro-



fesores voluntarios. El amplio edificio definitivo, anexo al cinematógrafo, se bendice el 2 de octubre de 1927, acogiendo aulas donde recibirán formación docente un centenar de niños y niñas, con dos maestras tituladas, en clases diurnas; trescientos obreros y obreras en las nocturnas, y cien empleadas de hogar en las dominicales. También en domingo acudirán entre 400 y 500 menores a la catequesis. La última de las instalaciones, la capilla, será inaugurada el 1 de noviembre de 1929. Una de las más notables actividades del Patronato fueron las



colonias escolares veraniegas, realizadas en los meses de julio y agosto, en las que participaban anualmente unos 300 niños de ambos sexos; entre 1928 y 1931 se desarrollaron en el Hipódromo de Bellavista, cedido por el Ayuntamiento, y de 1932 a 1934 tuvieron lugar en Muriedas. Existió también el comedor infantil, y a los obreros se les ofrecieron actividades complementarias como excursiones, conferencias, exposiciones de labores, retiros espirituales, etc. Con razón expresó la prensa que el Patronato de la Sagrada Familia era “una de las mayores obras de interés social que existen en Santander”. Para la consecución y sostenimiento de tan costosa empresa se pusieron en marcha diversas

vías de financiación económica: los “viernes de moda” del cine Bonifaz (1927), transformados después en los “sábados benéficos” (1933); continua formación de listas de suscriptores; tómbolas del Sardinero; festivales y representaciones dramáticas en el Teatro Pereda y Coliseum M3 Lisarda (hubo varias entre 1925 y 1935), etc. La Guerra Civil truncó la vida de este benemérito instituto. Después, los edificios fueron adquiridos por el Estado.

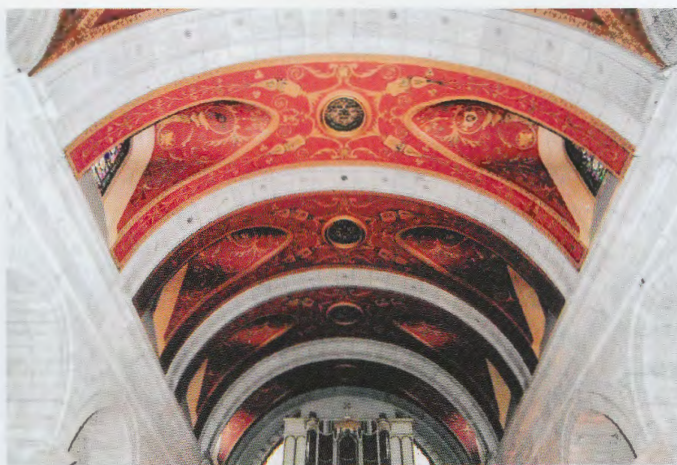
A partir de 1949, la capilla y sacristía se convirtieron en sede de la Archicofradía de la Celeste, Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, fundada en 1942 y domiciliada hasta entonces en la parroquia del Stmo. Cristo. Vinculada a las procesiones de Semana Santa y a la pastoral de presos, la misma continúa vigente actualmente en idéntico lugar.

También en territorio de Santa Lucía se desarrolló la Obra de los Pobres de Cristo, dirigida por D. Luis Eguino y Trecu, hermano del obispo que regía la diócesis en aquella época, e instalada al final de la prolongación de la calle del Sol, tras las primeras casas de Tetuán. Amén de efectuar entre la población marinera del barrio una importante labor catequética y asistencial, a principios de 1944 abrió una Escuela de Pesca inmediata a la capilla pública que poseía ya la fundación. Ésta no alcanzó muy larga vida, pues con la inauguración del Poblado Pesquero en 1951 se desplazaron allí la mayoría de los antiguos mareantes de Puerto Chico, pero la citada capilla de San José siguió abierta al culto y, mediante edicto de 25 de julio de 1969, el obispo D. José M^a Cirarda Lachiondo la transformó en parroquia independiente, cuyo territorio se estableció a costa de parte del que venía regentando tradicionalmente Santa Lucía. El pequeño templo acabó desapareciendo en 1988 con la construcción del túnel de Tetuán, trasladándose entonces la iglesia a los bajos de un moderno edificio de pisos sito en la calle La Montañesa n^o 4, donde hoy continúa.



La Obra Postescolar Santa Lucía (S.L.O.P.) fue fundada y dirigida, desde el 2 de julio de 1953, por el vicario parroquial D. Antonio M^a Aldasoro Gurtubay, a quien confirmó en el cargo el obispo D. José Eguino y Trecu el 12 de mayo de 1956. Estaba dirigida a los jóvenes que, pasada la edad escolar y de catequesis,



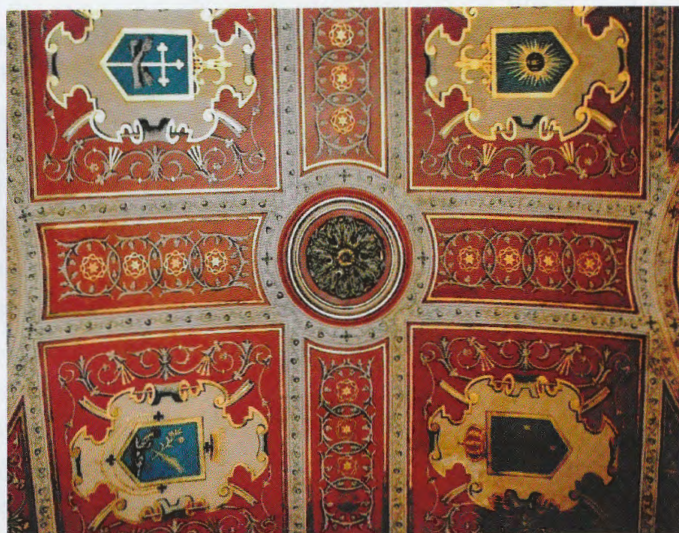


podían seguir formándose y contar con un lugar en el que convivir en las instalaciones de la calle Santa Lucía nº 11 duplicado, que poseían oratorio, salas para la lectura y juegos, etc. Las actividades religiosas (retiros mensuales, ejercicios espirituales internos, cursillos litúrgicos, etc.) se compaginaban con las de promoción intelectual (proyección de documentales, conferencias, recitales, rondalla, coro) y de formación profesional (cursillos preparatorios gratuitos para ingreso en Universidades Laborales o Escuelas de Aprendizaje Industrial, cursos de capacitación acelerada y de orientación ocupacional, gestión sin costo de matrículas y becas) ... El S.L.O.P. tuvo equipos deportivos para competir con

otros de barrio y juveniles, y organizaba excursiones. A finales de los años 80 tomó las riendas de la obra D. Luis Blas Martínez González, su último director.

También fue iniciativa de la parroquia la creación de la Filial nº 3 “Santa Lucía” del Instituto Masculino de Enseñanza Media “José M^a Pereda”. Creada a través de la entidad colaboradora “Fraterna Ayuda Cristiana”, su nacimiento oficial se produjo mediante Decreto 1311, de 9 de abril de 1964. Instalada en sendos chalets gemelos del paseo de Menéndez Pelayo nº 53 (hoy desaparecidos), ofertaba en principio los cuatro niveles del Bachillerato Elemental entonces vigente. Se inauguró con 75 alumnos en el curso 1964-65 y alcanzó su máximo desarrollo en el correspondiente a 1970-71, cuando llegó a contar con 331 estudiantes. Aunque desde el período lectivo siguiente incorporó los dos años de Bachillerato Superior de Ciencias a su programa, comenzó a descender rápidamente el número de los matriculados como consecuencia de la implantación en España de la Educación General Básica (hasta 8º) y de la apertura del Instituto Villajunco. Cerró sus puertas al concluir el curso 1975-76, en el que solo tuvo ya 28 alumnos, todos de 6º de Bachiller.

El Grupo Scout Vivak Santa Lucía, perteneciente a la asociación “Scouts Católicos de Cantabria”, cuenta ya hoy con casi medio siglo de vida, pues fue fundado en 1971. Tiene actualmente sus locales en calle Santa Lucía nº 11 duplicado. Entre las muchas actuaciones que ha venido realizando a lo largo de 47 años hay que destacar los campamentos de verano, los encuentros con los restantes grupos homólogos de la región, etc.



AUXILIARES DE LA PARROQUIA

Entre los años 1868 y 1934 la extensión geográfica de la parroquia de Santa Lucía era enorme, pues abarcaba desde la calle Santos Mártires (hoy, San José) hasta el límite con Cueto. Por ello contó con dos iglesias adyutrices, que fueron:

La capilla de la Concepción y los Santos Mártires, que existió en el Alto de Miranda. La construyó el Cabildo de Mareantes de San Martín de Abajo en un prado de su propiedad. Suministró los planos D. Juan Ancell Gosse, comenzándose la edificación en junio de 1848; concluyeron las obras al año siguiente. El 17 de febrero de 1887 fue adquirida por la Diócesis a requerimiento del obispo D. Vicente Santiago Sánchez de Castro, pagando el valor que se dio al inmueble la parroquia de Santa Lucía. Esto no obstante, los pescadores conti-





nero. Pidió al Obispado su construcción D. Francisco Mazón en carta de 2 de septiembre de 1870. El decreto favorable del prelado D. José López Crespo se emitió el 15 de octubre siguiente. Realizados gratuitamente los planos por D. Atilano Rodríguez del Collado, fue levantada la ermita entre 1871 y 1872, sufragándose su costo mediante suscripción en la que participaron 1.200 personas, la mayoría vecinos de la zona. La bendición del pequeño templo tuvo efecto el 18 de julio de 1872 y corrió a cargo de D. Gerardo de Villota y Urroz, ecónomo de Santa Lucía. Se amplió posteriormente, en 1906-07, bajo trazas de D. Valentín Ramón Lavín Casals. Al primer capellán, D. José Fernández Tejedor, lo sustituyó D. Pascasio Díaz Elena, quien creó y dirigió una nutrida catequesis infantil. El 1 de enero de 1934 la capilla se convertía en parroquia independiente mediante decreto del obispo D. José Eguino y Trecu, formándose el territorio que incorporó a costa del antes perteneciente a su matriz. Derribado el sacro recinto en 1936, la actual iglesia sita en los Pinares, proyectada por D. Ramiro Sainz Martínez, quedó inaugurada el 19 de marzo de 1944.

Aun contando con iglesias adyutrices, la labor pastoral del clero de Santa Lucía hubiera sido extenuante de no haber existido en su circuito territorial varias residencias y conventos de religiosos, además del ya citado de Redentoristas:

La Compañía de Jesús, retornada a la capital de Cantabria al mediar el siglo XIX, levantó su casa definitiva e iglesia aneja en el sitio de la Puntida, hoy calle de San José, a partir de 1888. En octubre del año siguiente comenzaba la comunidad a habitar aquel edificio, y el grandioso templo, construido conforme a planos del jesuita P. Leocadio Pagasartundúa algo modificados por D. José M^a Basterra, fue inaugurado el 16 de febrero de 1890. Ya mucho antes de esta fecha los padres tenían fundadas en la ciudad diversas asociaciones seglares, y posteriormente crearon otras: Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga ("los luisés",

nuaron durante muchos años organizando en la capilla la fiesta y romería de sus patronos, San Emeterio y San Celedonio, el primer domingo siguiente al 30 de agosto. Cerrada por su lamentable estado en 1916, sobre su solar y otros adyacentes fueron construidos poco después la iglesia y el convento de los Misioneros Redentoristas con arreglo a trazas de D. Javier González de Riancho y Gómez. El nuevo templo se bendijo el 14 de octubre de 1928 y se convirtió en parroquia de la Inmaculada Concepción mediante edicto de 25 de julio de 1969, promulgado por el obispo D. José M^a Cirarda Lachiondo. Su territorio fue creado, en parte, a expensas del de Santa Lucía. Los religiosos contaron desde temprana época con sus propias congregaciones de seglares, entre las que destacó la Archicofradía de la Virgen del Perpetuo Socorro, ya vigente en 1922.

La capilla de San Roque, que se alzaba sobre la punta del Cañón, entre las playas de la Concha y el Sardi-





1852), de la que surgió un siglo después la Real Cofradía de Nazarenos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María (instituida en 1944, trasladó su sede a Santa Lucía en 1975, pasando en 1979 a la parroquia del Carmen y Santa Teresa, donde pervive); Congregación de Hijas de María (1872); Congregación de la Pía Unión del Sagrado Corazón de Jesús (ya vigente en 1873); Congregación de María Inmaculada y San Estanislao de Kostka ("los kostkas", 1875); Congregación de la Santísima Trinidad y de la Virgen del Pilar (1881); Apostolado de la Oración (1886); Congregación del Catecismo o de la Doctrina Cristiana (1890), que durante muchos años daba catequesis a

los niños en la iglesia los domingos a las 2,30 de la tarde; Hermandad del Santo Cristo de la Agonía y la Virgen Dolorosa (1920); Congregación de Caballeros de la Inmaculada y San Ignacio de Loyola (1940); Congregación de Señoras de la Inmaculada y Santa Teresa (1943), etc. Establecieron además los Jesuitas de Santander la editorial "Sal Terrae" en 1912, que publica la revista de igual título y libros en crecido número; la Filial nº 1 del Instituto Masculino de Enseñanza Media "José María de Pereda" llamada "Díaz de Villegas", la cual abrió sus puertas en el curso 1960-61 y unos años más tarde se convirtió en el actual Colegio Kostka; la sala cinematográfica de idéntica denominación, inaugurada en 1968 y que fue demolida en 1997, etc.

Los Carmelitas Descalzos llegaron a Santander el 24 de marzo de 1900, instalándose definitivamente en la calle del Sol en 1903. Su iglesia, trazada por D. Valentín Ramón Lavín Casals, quedó abierta al culto el 24 de abril de 1904. Desde el principio desarrollaron una intensa actividad entre las gentes de la zona, creando también sus propias congregaciones: Cofradía de la Virgen del Carmen (1913), Orden Tercera Seglar (1921), Archicofradía del Niño Jesús de Praga, con una catequesis infantil muy potente (1921), Pía Unión de Santa Teresa del Niño Jesús (1930), etc. El obispo D. José M^a Cirarda Lachiondo elevó el templo a parroquia mediante decreto de 25 de julio de 1969 hecho efectivo el 1 de enero de 1970, dándole el título de "Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa" y asignándole un territorio íntegramente proveniente del de Santa Lucía.

Los Hermanos Menores Capuchinos se instalaron en Santander el 1 de abril de 1921. De 1928 a 1936 residieron en la avenida de la Reina Victoria nº 8, teniendo allí capilla y una floreciente catequesis que acogía a más de 400 niños. En enero de 1941 comenzó a construirse el convento actual en la calle Juan de la Cosa conforme a planos de D. Ramiro Sainz Martínez, siendo inaugurada la iglesia el 20 de febrero de 1944. El colegio y la escolanía empezaron a funcionar cuatro años después. El 25 de julio de 1969 el obispo D. José María Cirarda Lachiondo creó la parroquia de San Antonio, asignándole un área antes perteneciente en su mayor parte a Santa Lucía, aunque incorporaba además algún territorio de San Roque; inaugurada como tal el 8 de noviembre del mismo año, fue suprimida el 1 de enero de 2004.

Los clérigos regulares de las Escuelas Pías (Escolapios) levantaron también su residencia y el colegio Calasanz, cuyas obras comenzaron en 1926, dentro de la demarcación de nuestra parroquia, en la calle Canalejas. Por su parte, los hermanos de San Juan de Dios se establecieron en el hospital de Santa Clotilde, sito en el paseo del Alta, en 1939. Sin embargo, a partir de 1969 ambos establecimientos quedaron fuera de los límites de Santa Lucía.

Igualmente, diversas comunidades religiosas femeninas asentaron sus casas conventuales dentro del ámbito jurisdiccional que nos ocupa, entre otras las siguientes:



- Carmelitas Descalzas, en el paseo viejo de Miranda, hoy Canalejas (antes de 1874 a 1884, cuando se trasladan a Maliaño).
- Hermanitas de los Ancianos Desamparados, con asilo e iglesia pública en la calle Santa Lucía (de 1880 a 1983, cuando se trasladan a la Avda. Cardenal Herrera Oria).
- Siervas de María, con capilla abierta al culto en la calle Santa Lucía (de 1880 al día de hoy).
- Cistercienses Bernardas, ocupando el convento e iglesia de Canalejas que fueron de las Carmelitas (de 1894 a 1969, cuando quedan fuera del territorio de Santa Lucía).
- Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor, con colegio y capilla en la confluencia de Santa Lucía y Moctezuma (de 1894 a 2005).
- Congregación de los Sagrados Corazones, con colegio en el paseo de Menéndez Pelayo (de 1906 a 1969, cuando queda fuera del territorio de Santa Lucía).
- Congregación de los Santos Ángeles Custodios, con colegio e iglesia en la avenida de Reina Victoria (de 1918 a 1969, cuando quedan fuera del territorio de Santa Lucía).
- Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, con Cocina Económica, colegio y capilla en la calle Tantín (de 1934 a 1969 y de 1998 a la actualidad. Durante el lapso citado existió en el templo de estas religiosas la parroquia de la Milagrosa, creada por el obispo D. José M^a Cirarda Lachiondo y que segregó territorios en parte de La Anunciación y en parte de Santa Lucía. Tras la supresión de la misma, su demarcación pasó íntegra a nuestra parroquia).
- Pía Unión de Capuchinas Misioneras del Trabajo, con casa madre y asilo de ancianas en el paseo de Menéndez Pelayo (de 1956 a 1969, cuando quedan fuera del territorio de Santa Lucía).

Autor: Francisco Gutiérrez

Presidente del Centro de Estudios Montañeses

